

# WALDO ROJAS

## El Retablo de las Maravillas

### *En homenaje a Pablo Neruda*

*Una razón más que suficiente:*

*cincuenta años y algo más de poesía.*

*Sobre todo cuando ahí tenemos todavía a la naturaleza  
ordenando las cosas a su amaño.*

*Poniendo y sacando como de una manga  
la utilería que nombran las palabras, entre otras cosas,  
esos «claveles que desafían al lenguaje» a vista y paciencia  
del poeta.*

*Años de poesía, dicho así como se dice años de viaje, años de circo,  
años de miseria.*

*Al abrigo de ese paño de Penélope,  
ella misma teje y desteje,*

*nervuda ya de manos, un hilo que se corta a cada intento.*

*Bellas las cosas que anteceden al lenguaje.*

*Ahí ellas, destelleantes, un lago de relumbres a un paso del umbral,  
bellas también como antes de la realidad.*

*Y por encima de todo,*

*Bellas como su enervada vigilia en el Poema  
en esa medianoche de la conciencia  
donde Realidad e Irrealidad disuelven el mismo Nudo.*

*Vanos sus fulgores, sin embargo abalorios movedizos que por instantes dejan ver  
el-caos-de-lo-real:*

*cabezas cortadas y polvareda de aserrín en el retablo de  
maese Pedro.*

*En resumen, malos argumentos, contumacia de las palabras  
el desanclar su carcaza.*

*A la deriva del idioma y a su contracorriente  
la Poesía traza estelas como discursos,  
burbujas como afirmaciones, volutas de cieno  
como razones de ser contra las cosas.*

*«El poeta es el hombre de la estabilidad unilateral»*

*—esto dicho por un colega francés—*

*una especie de péndulo mal compensado que insistiera en oscilar  
como si nada. . .*

*Que lo diga, si no, la Residencia:*

*vivimos arduamente, quémierdamente*

*para expeler esos vagidos adorados, luz y sombra contra un segundo plano,*

una voz que antes organizara la mudez,  
 apenas el eco asordinado de otras voces que dicen lo suyo con la sangre.  
 Dicen: infancia triste, las penas y las dudas, adolescencia entre mujeres  
 ganadas o perdidas cuando ya importa lo mismo.  
 Dicen: esas duras certezas que ni salvan ni condenan,  
 las pobres alegrías al cabo de los años.

Dicen

¿Vale todo eso, aunque fuera en otro orden, esta muralla china  
 horadada apenas a migajas?

Contradicción de contradicciones.

Quizá al poeta le incomode el hombre. O viceversa.

Sólo que la poesía no admite esos problemas de familia.

Ella pasa al través y perdemos el habla en lo que dice.

Usted mejor que nadie, Pablo, posee la certeza:

palabras que prolongan en la boca

un regusto que no podrían nombrar por sí solas las palabras.

Con la tranquilidad de quien viene de vuelta por la misma calle,

nos ve ir pateando piedras a la vera,

en tanto que —suposición lacerante— tras los visos engañosos  
 del cristal contra el ocaso

pareciera vislumbrarse en la casa en la arena,

bajo la banderola de la alegoría del pez y la rosa de los vientos,

una silueta lenta de gestos, ritual como si fuera otra alegoría,

que restablece un orden más antiguo que sus actos

retornando a su lugar un sinnúmero de objetos,

y tras la casa

el mar,

el mar ahí otra vez, otra vez, otra vez, otra vez, otra vez,

otra vez, otra vez, otra vez, otra vez.